

La Bolivia del **BICENTENARIO**

Nº 11 / MIÉRCOLES 20 DE DICIEMBRE DE 2023

LITERATURA, TURISMO Y TRADICIÓN RUMBO A 2025

Descubriendo el tesoro cultural de la **Isla del Sol** en el lago Titicaca



Ahora
EL PUEBLO

DIRECTOR

Carlos Eduardo
Medina Vargas

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Gabriel Omar
Mamani Condo

CORRECCIÓN

José María
Paredes Ruiz
María Luisa Quenallata

FOTOGRAFÍA

Gonzalo Jallasi Huanca
Jorge Mamani Karita

www.ahoraelpueblo.bo

La Paz-Bolivia

Calle Potosí, esquina
Ayacucho N° 1220.
Zona central, La Paz.
Teléfono: 2159313



Biblioteca del Bicentenario: Antología del cuento boliviano

Es sabido que el cuento, en el sentido amplio de la palabra, existe desde el origen de todas las sociedades y culturas. Desde el “inicio de los tiempos” se cantaba o narraba en voz alta, y después empezaron a escribirse mitos, fábulas, leyendas y crónicas, además de apólogos y los llamados cuentos de hadas.

En el caso específico de Bolivia, los cuentos de la tradición oral están en la memoria tanto de los pueblos originarios como de las tradiciones mestizas (a veces se trata de adaptaciones de los cuentos europeos, pero con ropaje local). Asimismo, se guardan versiones escritas, especialmente recopiladas por los cronistas de la Colonia (siglos XV al XVIII), quienes no solo contaron los hechos y casos del presente colonial, sino también recogieron muchos relatos e historias autóctonas y otras formas de expresión literaria, recuperadas del pasado mítico.

En el siglo XIX, con el advenimiento de la República, continuó la preferencia por las crónicas, relatos, fábulas, leyendas, tradicio-

nes, apólogos, etc., casi siempre con un afán didáctico o informativo.

Pero ya las corrientes literarias de occidente, como el romanticismo y el modernismo, comenzaron a asentarse entre los creadores nacionales, y se escribieron e inventaron los primeros cuentos atribuibles a un autor. Es ahí donde comienza la presente antología.

Los relatos aparecieron con el romanticismo en el siglo XIX, por lo que el cuento podría ser considerado, en Bolivia y dentro de la tradición occidental, como el género moderno por excelencia.

Este tipo de relato deja de ser una anécdota o una simple narración ejemplar para convertirse en un nuevo género literario, imaginado, armado y escrito por un autor, obedeciendo a ciertas leyes formales, con un lenguaje propio y con una estructura, todo lo cual produce una singular experiencia estética en el lector. Podrán ser leídos alrededor del fuego, pero también, pre-

ferentemente, “de una sentada”, en un sillón solitario, en un aula escolar o en otros tantos escenarios.



FRAGMENTO DE LA OBRA

CUENTO LA HIJA DEL CURA, JULIO LUCAS JAIMES (BROCHA GORDA)*

Pues, como suena; oíd el caso.

Hay un pueblo escondido allá entre las profundas arrugas de los Andes.

Dulcificada la fiereza en las cadenas de las altas sierras, sucédense en serie interminable las redondas colinas y se abren y serpentean los valles y las quebradas, fértiles hasta lo umbroso del bosque los unos, áridas, sedientas hasta la desolación del páramo, las otras.

En lo más hondo de uno de aquellos, ronca el torrente debajo de los brezos de raíces fornidas y flores de púrpura.

Orlan sus bordes los matorrales coposos, los amiantos floridos: blancos, carmesíes, amarillos, morados que se columpian hacia el abismo como empañados en enlazar sus ramas en la opuesta orilla con las espadañas puntiagudas, los mastranzos aromosos, y las ingratas ortigas verde esmeralda, sembradas de rojo como salpicadas de sangre siempre fresca.

Las gomosas acacias de frutos colgantes como racimos, las lianas enredadoras, las velludas calabaceras arrastrándose, ligándose, cruzando de un extremo a otro, forman como una bóveda tupida al cauce torrentoso, cuyas aguas bulliciosas se crearían negras, oscuras, gredosas, si después de algunos giros y revueltas en torno de las colinas, no salieran al llano límpidas, puras, cristalinas, frescas.

Sobre los picos, sobre las faldas, en los declives, en las eminencias y en los rellanos, surgen en pintoresco desorden las casas de techumbre pajiza como en danza continua, subiendo y bajando entre cercos de matorrales espontáneos y cactus gigantescos.

Los tablonos de sembradío ondean refulciendo al sol el verde oscuro de las matas de patata y el verde claro de los lechugales y el rubio oro matizado de los trigos en que olea orgullosa la siempre apretada espiga de los dioses.

Algunos troncos robustos, afianzados en ambas orillas, dan paso cómodo de una falda a otra de las colinas divididas por el torrente.

En lo más plano, en lo más visible desde lejos, se abre la placeta y en la placeta se alza la iglesia con altas torrecillas blancas, teniendo, entre una y otra, en la fachada lisa, la ojiva con vidrios de colores que a la distancia asemeja a un ojo inmenso, símbolo de la suprema mirada del omnipotente.

Contiguo al templo de gallardas siluetas enclavadas en el azul diáfano, se divisa una casita rústica. Parece la mejor y más decente de todo el pueblo, como que es el presbítero que se decía a la casa parroquial. Allí mora el cura, ya más que entrado en años, siempre limpiecito, siempre benévolo, siempre sonriente y siempre pronto al servicio de su feligresía.

No es un erudito, ni un teólogo, ni siquiera un moralista. Sabe poco de ciencias y de inventos; cree en Dios, conoce su misión evangélica y ama a su prójimo sin dejar la ojeriza irremediable a los jacobinos, a los carbonarios y a los masones.

Con el buen cura, que es corazón y alma de su pueblo, vive en la casa parroquial el ama, un alma de Dios, gruesa, sana, servicial y protectora de todo el mundo, especialmente de los que sufren hambre, que exigen algo más que el pan de la eucaristía y de los que sufren amor destinado a sacrificarse en el tálamo bajo la bendición de aquel ciervo de Dios que cura las almas.

Con el ama y el cura vive además un pimpollito de rosa; una criatura formada con la esencia de muchas cosas buenas: graciosa, esbelta, delicada y muy mujercita en cuanto a las morbideces y curvaturas características del sexo.

Con sus grandes ojos azules, llenos a la par de candor y de inocente ansia de saberlo todo, sigue en el día desde su cobertizo, con la labor en las faldas y la aguja en la mano, ya las ovejas que van por los senderos balando perseguidas por el perro, entre los jaramagos de la colina, ya el curso de la cristalina corriente, que murmura entre berros en el arroyo cercano o ya en la noche, horas enteras el azul oscuro del firmamento cuajado de estrellas fecundo en misterios y surcado a veces por rápidas iluminaciones que cruzan sin dejar rastro.

Esas manitas hacen hablar, gemir, suspirar al órgano del templo y esa voz angelical levanta los corazones sensibles de aquella gente sencilla hasta el trono de Dios, al modular el Ave María Stella con que se inicia el culto diario a la divina Madre.

Pero ¿quién es esa ninfa de las breñas, de los torrentes, de los brezos, de las espadañas?

El cura tuvo una hermana, agraciada, inocente, buena.

Una noche llamaron a las puertas de la casa parroquial con violencia.

Cuatro labriegos llevaban en parihuelas a un herido en una de las escaramuzas, en ese tiempo diarias, durante la lucha por la libertad.

El cura acogió con amor al infeliz que no daba señales de existencia. La buena mujer se hizo una hermana de caridad durante la enfermedad y la convalecencia dolorosa.

Un día hubo de partir sano ya el acogido y la despedida fue triste, muy triste. El cura lo bendijo. La buena mujer cayó rodando exánime, bañado su rostro en lágrimas.

Pasó algún tiempo y el cura, teniendo entre sus brazos con inmenso cariño a aquella infeliz, la confortaba hablándole de perdón mientras ella sufría el paroxismo de los dolores.

Un momento solemne, la angustia en los pechos, un grito de muerte y otro de vida. La madre entregando su espíritu a Dios y la hija, criatura divina, pura, hermosa, hija del pecado, bendecida en nombre de la Santísima Trinidad por el sacerdote que la nombra su hija, la hija de su alma, la sangre de sus arterias, el aire de sus pulmones, la sombra de su cuerpo...

¡Hay un pueblo escondido allá en las profundas arrugas de los Andes...!

* Nació en Potosí en 1845 y falleció en Buenos Aires en 1914. Dramaturgo, narrador y periodista. Escribió las obras de teatro Morir por la patria (1882) y Un hombre en apuros (1885).



Explorando la riqueza en la Isla del Sol

Está ubicada en el majestuoso lago Titicaca y pertenece al municipio de provincia Manco Kápac. Se erige como un destino turístico imperdible a 12 kilómetros al oeste de la ciudad de La Paz.

Este rincón de belleza natural ofrece a visitantes nacionales y extranjeros una experiencia única, donde la historia y la cultura se entrelazan en cada rincón.

Entre los atractivos más sobresalientes de la Isla del Sol destaca el místico templo Pilkokaina, cuyo nombre proviene de las voces aymaras "Pilko", que significa pajarito, y "Kaina", que se traduce como descanso.

Este antiguo templo, construido durante la época de los incas, presenta una arquitectura trapezoidal

y está cuidadosamente orientado hacia el este, donde el sol emerge cada mañana.

Es en este lugar donde los primeros incas, Manco Kápac y Mama Ocllo, rendían culto al Dios Sol, una tradición que perdura desde hace casi 900 años.

TESOROS DE LA ISLA

- Roca Sagrada o Piedra de los Orígenes: Un lugar lleno de misticismo que se cree alberga los orígenes de la civilización incaica.

- Pisada del Sol: Un emplazamiento que evoca la conexión espiritual con el astro rey y la tierra,

donde cada paso parece resonar con la historia.

- Chincana: Un enigmático laberinto que despierta la curiosidad de los visitantes, ofreciendo un viaje a través del tiempo y la cultura.

- Palacio de Pilkokaina: Más allá de ser un lugar de culto, esta construcción revela la sofisticada arquitectura incaica y proporciona vistas impresionantes del entorno circundante.

- Escalinata y Fuente del Inca: Elementos que complementan la experiencia, añadiendo encanto y majestuosidad a este rincón mágico.

- El destino lago Titicaca se



cultural

de Copacabana,
a tan solo 155

consolida como uno de los lugares más solicitados por aquellos que buscan sumergirse en la riqueza histórica y cultural de Bolivia. La Isla del Sol, con sus tesoros ancestrales, ofrece una oportunidad única para explorar la conexión entre el pasado y el presente, mientras los visitantes continúan rindiendo homenaje al Dios Sol, tal como lo hicieron los incas hace siglos.

Así, la Isla del Sol se erige como un testamento vivo de la grandeza de la civilización incaica, un destino que invita a maravillarse con su esplendor natural y a sumergirse en las huellas del pasado.





Entrega del Libro Mayor de la Asamblea Constituyente de 1825: un paso histórico en el camino al Bicentenario

En un evento especial llevado a cabo en el Salón Rojo de la Gobernación, el gobernador de Tarija, Óscar Montes Barzón, recibió el facsímil del Libro Mayor de Sesiones de la Asamblea de Representantes del Alto Perú.

Este acto, enmarcado en el proceso hacia el Bicentenario de la fundación de Bolivia, contó con la entrega simbólica por parte del vicepresidente David Choquehuanca.

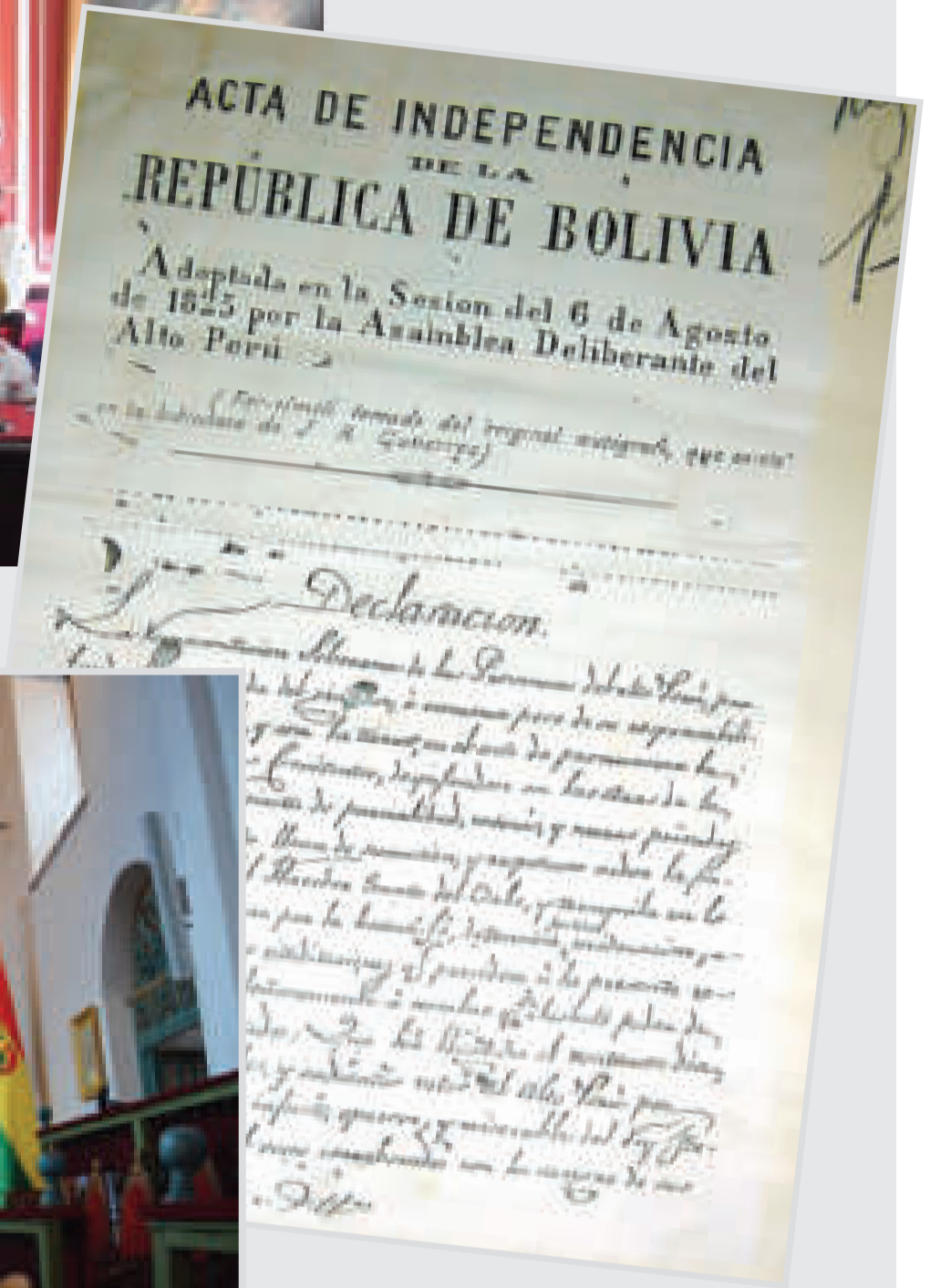
Durante la ceremonia, Montes Barzón destacó la relevancia histórica del libro, que documenta los acontecimientos previos al nacimiento de la Patria, específicamente antes de la fundación de Bolivia el 10 de julio de 1825.

El gobernador subrayó la participación de los tarijeños y potosinos en la fundación de dos países, inicialmente Argentina y posteriormente Bolivia, a través de un Cabildo en la ciudad de Tarija.

El Libro Mayor, escrito a mano por el secretario de actas de la época, detalla la participación diaria de cada individuo en las sesiones, proporcionando una visión única de los eventos históricos.

Montes Barzón expresó la importancia de digitalizar el libro en colaboración con el Gobierno Municipal de Cercado para su difusión, señalando que esto arrojaría luz sobre el nacimiento de Bolivia y proporcionaría explicaciones sobre eventos actuales.





Enfatizando la necesidad de integración entre los pueblos, el gobernador elogió la inclusión de Bolivia en el Mercosur y la participación en la Unasur. Asimismo, felicitó al Gobierno nacional por estos logros y destacó la importancia de la integración regional.

Por su parte, el vicepresidente Choquehuanca elogió la obra como una “verdadera joya” histórica, resaltando que el manuscrito, hallado en el Banco Central de Bolivia, contiene el relato detallado de cada día desde el 10 de julio de 1825.

Destacó la importancia de este descubrimiento en el contexto de la celebración del Bicentenario de la independencia de Bolivia y subrayó su contribución significativa a la historia del país.

El manuscrito, rotulado Libro Mayor de sesiones de la Asamblea de Representantes del Alto Perú instalada el 1° de julio de 1825, recopila los prolegómenos de las actividades entre julio y agosto de 1825.

El manuscrito, rotulado Libro Mayor de sesiones de la Asamblea de Representantes del Alto Perú instalada el 1° de julio de 1825, recopila los prolegómenos de las actividades entre julio y agosto de 1825.

En el documento, por ejemplo, se puede conocer quiénes estuvieron de acuerdo con el nacimiento de la nueva República y quienes no lo aceptaban.

Bolivia

Culturas promueve acuerdos para la aplicación de las políticas públicas del patrimonio

La II Cumbre Nacional de Patrimonio Cultural Boliviano, bajo el lema “Nuestras raíces, nuestras culturas, nuestros patrimonios”, fue organizada por el Ministerio de Culturas Descolonización y Despatriarcalización en Samaipata, situado en la provincia Florida del departamento de Santa Cruz.

Durante este evento, sesionaron cinco mesas de trabajo con el objetivo de validar y aprobar las políticas públicas relativas al Patrimonio Cultural de Bolivia.

Diversos representantes, incluidos aquellos de los 16 patrimonios culturales reconocidos por la Unesco, así como patrimonios nacionales, departamentales y municipales, gestores culturales y otros entes relevantes, participaron activamente en estas sesiones.

Las cinco mesas se constituyeron en espacios de análisis, profundización y validación de los lineamientos estratégicos y líneas de acción.

Estos lineamientos se basaron en el establecimiento de mecanismos y acuerdos con el propósito de implementar la Política Plurinacional del Patrimonio Cultural Boliviano.

Las temáticas abordadas en cada mesa fueron las siguientes:

Mesa 1: Fortalecimiento de Identidades y Educación.

Mesa 2: Conservación y Salvaguardia del Patrimonio.

Mesa 3: Participación Social y Gestión Intergubernamental.

Mesa 4: Estrategias Territoriales y Financiación.

Mesa 5: Socialización y Validación del Reglamento de la Ley 530.



La II Cumbre Nacional de Patrimonio Cultural analizó propuestas concretas para el desarrollo y protección del patrimonio y la participación social.

